

La igualdad del hombre y la mujer en cuanto a la adquisición de conocimiento en el Islam¹

Por Dra. Z. Rabbani

Educación y enseñanza a las mujeres en los comienzos del islam

La aparición del islam, además de crear un gran cambio a nivel social y normativo fue, además, un punto de partida histórico a nivel cultural, y una de sus manifestaciones más destacadas fue el cambio en la educación y enseñanza a las mujeres.

Un análisis del proceso del cambio en sus comienzos, puede esclarecer, suficientemente, el rol del islam, de su Mensajero y también de las enseñanzas religiosas en el surgimiento de este punto de partida.

Solamente, haciendo una breve comparación entre un número reducido de mujeres en la época preislámica y la gran cantidad de mujeres de la época posterior al surgimiento del islam, se puede mostrar la magnanimidad de este cambio. En este campo, podemos mencionar como ejemplo a los libros de biografía de los discípulos del Profeta del Islam y también a los libros que nos presentan los relatores de hadices ya que estos mismos libros tienen una sección dedicada a las mujeres donde se exponen sus biografías, mencionando también hadices que son relatados directamente por el Profeta (la paz sea con él y su descendencia)

Como ejemplo, el octavo y último tomo de Muhammad Ibn Saad, (230 h.) titulado "*Attabaqatul Kubra*" es dedicado a las mujeres y en este ejemplar se desarrolla la biografía de 498 mujeres que vivieron en la época del Profeta Muhammad (la paz sea con él y su descendencia) y han sido presentadas como "discípulas" del Profeta (la paz sea con él y su descendencia).

Luego, en el libro "*Ma'rifatu Sahaba*", escrito por Abu Na'im Isfahani (339-430 d. h), han sido nombradas 493 mujeres sahaba, o sea discípulas.

Este número, en el libro "*Al Isti'ab fi ma'rifatil ashab*", de Ibn Abdul Birri Qurtubí (368-463 d.h) es de 402 mujeres. Pero en menos de dos siglos, Ibn Asir Yazari (555-630 d.h) en el libro "*Usdul Gabah fi ma'rifati sahabah*" logró obtener los nombres de 1022 mujeres discípulas.

Más tarde, en el libro "*Al-Issabah fi tamiizi Sahabah*" de Ibn Hayar Asqalani, (774-852 d.h), encontramos nombres de 1550 mujeres que, aunque el escritor de este artículo no considera correcto decir que la mayoría de ellas fueron discípulas, la mención de sus

1 Este capítulo ha sido extraído de la revista Kauzar, Nro 72. con el título: Educación y enseñanza de las mujeres en los comienzos del islam. del autor Dr. Ne'matullah Safari Furushani, traducido por Taiiebe Rabbani, colaboración: Lic. Masuma Assad de Paz y lic. Fátima Paz y adjuntado a este libro por su relevancia.

nombres demuestra que éstas han entrado en cuestiones culturales en una época cercana a la época del profeta (la paz sea con él y su descendencia).²

En la época contemporánea, un grupo de escritores ha recopilado libros de biografía de las discípulas, documentándose en fuentes antiguas. Entre ellos, podemos mencionar el libro de “Haiatu sahhabiāt”, escrito por Jaled Abdurrahman al ‘akd, en dos tomos y también el libro “Mausú’atu haiati sahabiāt”, escrito por Muhammad Sa’id Miad que nombra a 1524 discípulas.

También Abdu Sabur Shahin ha recopilado dos tomos de libros bajo el título “Assahabiāt, haula rasul”.

Podemos hacer también un análisis comparativo en otras dimensiones culturales como por ejemplo los libros de literatura de Abdu Amir Muhanna como “Mu’yamu Nisai shairat fil yahilia ual islam” (“Encilopedia de mujeres poetas en la época pre islámica e islámica”), que abarca la biografía de 504 mujeres poetas.

Otro libro, Ajbaru Nisa fi kitabel agani que abarca la biografía de 180 mujeres y “Ajbaru nisa fi ‘iqdil farid que abarca la biografía de 250 mujeres y otros libros³.

Pero nuestro objetivo en este artículo es alcanzar algunos puntos respecto a temas de educación en la época del Profeta (la paz sea con él y su descendencia) luego hasta la finalización de la época de los discípulos. En este trabajo, es nuestra intención profundizar en tres categorías de la educación: materias, lugares y mujeres maestras.

1. La educación de las mujeres en la época pre islámica

En la época preislámica el sistema de educación de las mujeres se limitaba a un plano práctico. Por ejemplo abarcaba las áreas de actividades domésticas, cuidado de los camellos, armar y mantener las carpas y otras de esta índole. Por lo general, las maestras eran las madres, y debido a que las niñas se casaban a temprana edad, las madres trataban de enseñarles todo en el corto periodo que permanecían en las casas de sus padres⁴.

En esta época, podemos encontrar escasos nombres de mujeres que hayan traspasado estos límites prácticos de la educación y que hayan aprendido poesías o podido leer y escribir- A pesar de ello, en algunos casos, éstas han sido más adelantadas que los hombres.

De entre estas mujeres podemos nombrar a Ummu Yundab, esposa de Emra-ul Qais, cuya jerarquía había alcanzado un nivel tal que ha logrado ser admitida como árbitro en los

2 Mehrizi, Mahdi, La bibliografía descriptiva de los libros de biografía de mujeres, “Aineh payuhesh”, nro. 57, p. 84.

3 Muhammad Dagh y Hefzur-Rahman Rashid Uimen, “Tarij ta’lim ua tarbiat dar Islam”, traducción de Ali Asgar Kushafar, Tabriz, Editorial Universidad de Tabriz, 1374 hégira solar, pp. 6 y 271.

4 Abdullah Afifi, “al mar-atul-’arabiah fi yahaliatiha ua islamiha”, Beirut, Daru Raidul ‘arabi, p. 172.

concursos de poesías. Aún más, en un caso ha arbitrado entre su esposo-que era poeta- y otro llamado Alqamah, siendo su fallo a favor de Alqamah y en contra de su esposo.⁵

Asimismo podemos nombrar a una mujer llamada Jansa, hija de Amr Ibn Harez Shadid, que en el mercado económico-cultural de 'Akkazz hizo ocho objeciones a una de las poesías del famoso poeta Hasan Ibn Zabit, las cuales fueron aceptadas⁶.

Su hija Umré, había sido famosa en época del Profeta Muhammad (la paz sea con él y su descendencia) por sus poesías de lamento que eran escuchadas por él⁷.

Asimismo, se ha transmitido respecto a A'ishá que uno de los más grandes poetas de la época preislámica le enseñaba a su hija, y ésta había avanzado tanto en esta materia que, incluso su padre valoraba sus puntos de vista respecto a las poesías que él componía⁸.

Otra materia del sistema de educación es la "Escritura". Al respecto, generalmente se hace referencia a lo mencionado por Belazarí, quien al nombrar a los instruidos de la época preislámica y los comienzos del Islam, también hace alusión a algunas mujeres. Entre ellas se encuentran: Shifa, la hija de Abdullah Aduieh, Ummu Kulzum, hija de 'Uqbah, y 'A-ishah, hija de Sa'ad⁹.

Si consideramos las "Predicciones del futuro" como materia de educación de la época preislámica, podemos encontrar a algunas mujeres que eran muy famosas, de modo que desde kilómetros de distancia venían a consultarlas. Entre ellas se encuentra Qutbah o Sayá, que vivía en Jaiba¹⁰.

2. La educación de las mujeres en época del Profeta Muhammad (La paz sea con él y su descendencia)

a) Periodo en La Meca

Analizando el periodo de La Meca podemos entender que el Profeta del Islam (la paz sea con él y su descendencia), desde el comienzo de su misión, no limitó su convocatoria a

5 Ibid, para mayor información referirse a su biografía en: Abulfaray Isfahani, "Al 'Aqani", corrección Yusuf abi Taul, Primera edición, Beirut, Darul Fekr, tomo XV, pp. 72 a 78

6 Ia Sin Ibn Amrullah Jairí, "Ar Rouzatul-Faiha fi tauarij nisa", tahqiq raya: Mahmud Assamaraí; Primera edición, Beirut, Darul 'arabiah lilmusu'at, p. 54.

7 Muhammad Dagh y... Ibid, p. 274.

8 Abul Hasan, Belazarí, "Futuhul-Buldan", Investigación Reduan Muhammad Reduan, Beirut, Darul Kutub 'elmíah, 1398, p. 458.

9 Ibn Hisham, "Assiratun-Nabauiah", Colección Mustafa Assaqa y otros, Beirut, Darul Ihia-i Turazul 'Arabi, 1413, t.I, p. 154.

10 Mahmud Tu'méh Halabí, "Niasa-a haula Ar-rasul", Halab, Darul Haiat, p. 30.

los hombres, sino que la hizo llegar a las mujeres en forma directa o indirecta. Nuestro testimonio es la presencia destacada de las mujeres en los acontecimientos de este periodo.

Entre los puntos interesantes de este periodo encontramos que la primera persona que fue invitada al Islam y que lo aceptó fue una mujer que era su esposa: Jadiyah, y fue ella a quien por primera vez el Profeta le enseñó los conocimientos islámicos. Por ejemplo, cuando el Profeta (la paz sea con él y su descendencia), aprendió del Arcángel Gabriel a hacer la ablución y la oración, luego, él se dirigió a Jadiyah y le enseñó. Tras ello ambos rezaron.

Luego de Jadiyah, Fátima Bint Assad, la madre del Imam Ali (la paz sea con él), fue la segunda mujer musulmana.¹¹

El martirio de la primera mujer musulmana en los comienzos del Islam, Sumeia, hija de Ammar Iaser, es la mejor prueba a la profundización de las enseñanzas islámicas entre mujeres¹².

La presencia consciente de un grupo de mujeres musulmanas junto a sus esposos en la emigración a Habasha (Etiopía)¹³, demuestra su familiarización con las enseñanzas islámicas en forma directa a través del Profeta del Islam y, en forma indirecta, a través de sus esposos.

En la historia de la islamización de Omar, podemos encontrar un nuevo punto con relación a la educación de mujeres y esto es el aprendizaje de conocimientos islámicos de una pareja por medio de uno de los discípulos que era un entendido en materia de Islam.

En este relato observamos que Fátima, hermana de Omar, junto a su esposo Said Ibn Zaid, recibía en su casa a Habbab Ibn Arat, quien les enseñaba el Corán¹⁴.

En este mismo relato observamos que cuando Omar, -antes de abrazar el Islam-, se le acercó al Profeta con el propósito de asesinarlo -debido a que miembros de su familia habían abrazado el Islam- lo encontró junto a cuarenta de sus discípulos, hombres y mujeres, en una casa cercana a las montañas de Safa, impartiendo clases de Corán y conocimientos islámicos¹⁵.

b) Periodo en Medina

Tras el establecimiento del gobierno del Profeta del Islam, en Medina; la instauración de las bases del primer gobierno islámico y la fundación de la mezquita para adoración y enseñanza de conocimientos islámicos, la educación de las mujeres también recibió un extraordinario cambio.

11 Ali Muhammad Ali Dajil, "Allamun Nisa", Fátima Bint Assad, Beirut, Mu-assisa Ahlul-Bait, p. 29.

12 Ibn Husham, Ibid, tomo I, p. 320.

13 Para conocer el nombre de estas mujeres cfr: Ibn Husham, Ibid, t. I, p. 322-330.

14 Ibid, p. 343.

15 Ibid.

Podemos dividir las materias de educación de las mujeres en dos partes: islámicas y no islámicas.

1. Las materias de educación islámica

Con este título nos referimos, fundamentalmente, a conocimientos del Corán, cuestiones éticas, leyes prácticas del islam: lo lícito e ilícito que se relacionan con el Islam y el Profeta (la paz sea con él y su descendencia), que no eran conocidos antes de la aparición del Islam.

Además de las enseñanzas directas de estas ciencias a través del Profeta (la paz sea con él y su descendencia) a las mujeres, hubo enseñanzas en forma indirecta a través de sus esposos o hijos, tal como el Profeta del Islam, lo incentivaba¹⁶, aunque en los textos históricos, en general, se hace referencia a la enseñanza del Profeta a las mujeres.

Por lo tanto, en esta parte, nosotros nos referimos al Profeta (la paz sea con él y su descendencia) como profesor y analizaremos algunos textos al respecto.

Esta sección, desde el punto de vista de la forma de instrucción, se divide en dos partes: pública y particular.

En la sección pública, generalmente, el lugar de enseñanza era la mezquita y, en especial, masyidu- n- nabi (Mezquita del Profeta en Medina) en donde el Profeta (la paz sea con él y su descendencia) impartía enseñanzas islámicas. A veces, también usaban casas u otros lugares con este propósito.

En este periodo, encontramos un texto histórico que dice: “Las mujeres visitaron al Profeta (la paz sea con él y su descendencia) y le dijeron: ‘Oh, mensajero de Dios, los hombres son más que nosotras en cantidad, entonces, elige un día especial para nosotras (donde podamos aprender las cuestiones específicas para las mujeres). El Profeta (la paz sea con él y su descendencia) eligió un día especial para ellos en el que les aconsejaba, les enseñaba y las educaba¹⁷.”

Asimismo se relata de una mujer llamada Husham, hija de Harizah Bint Nu'man que decía: “Yo aprendí la sura Qaf (50) de boca del Profeta Muhammad (la paz sea con él y su descendencia) cuando la recitaba cada viernes en sus sermones.¹⁸”

Este texto muestra la presencia activa de las mujeres en la mezquita y el aprendizaje del islam de boca del Profeta (la paz sea con él y su descendencia). Él también, en sus reuniones generales y públicas, en las mezquitas, tenía un interés especial por hacer llegar su mensaje a las mujeres.

16Abdul-Haii Katani, Nidhamul-hukumati an-anabauiah al-musamma bittaratibel-idariah, Beirut, Darul Kitabil 'arabi, tomo 2, p. 235. En este libro se relata un hadiz de Bujari del Profeta (la paz sea con él): Quien eduque a su esclava de la mejor forma y la instruya, tendrá doble recompensa.

17 Jaled, Abdurrahman al 'Akk, "Suratun min haiati sahabiater-rasul", Primera edición, Beirut, Darul Albab, 1409, p. 11, que su parte relata de Musnad Ahmad, tomo I, pág. 11 y Sahih Bujari, Kitabul 'ilm.

18Ibid. t. I, p. 246, que relata de Musnad Ahmad, t. V, p. 113 y Sahih Muslim, Kitabul Yum'ah.

Relata Ibn Abbas, en el día de la fiesta de finalización de Ramadán, Id al Fitr, luego de culminar su sermón en el que había dilucidado la norma del zakat al fitr¹⁹, específico de ese día, pensó en que posiblemente las mujeres no hayan prestado atención, por lo que les aconsejó y les hizo énfasis en que paguen el zakat²⁰.

También las mismas mujeres tenían mucho interés en aprender las enseñanzas islámicas y diferentes cuestiones específicas, incluso muchas veces estas preguntas eran causantes de la revelación de muchas aleyas

En un relato histórico de ‘Aishah vemos que ella elogia a las mujeres de los ansar (habitantes de Medina) notaba que su pudor no les impedía hacer preguntas de religión²¹.

También, se ha relatado que una de las mujeres llamada Asmá, hija de Iazid, preguntó al profeta (la paz sea con él y su descendencia), la forma de realizar la purificación luego de la menstruación²². También se relata de una mujer llamada Umme Kazir que fue acompañada de su hermana hacia el Profeta (la paz sea con él y su descendencia) y dijo: “Mi hermana desea preguntar una cuestión, pero siente vergüenza de realizarla.

El Profeta (la paz sea con él y su descendencia) dijo que la realice pues la “búsqueda del conocimiento es una obligación”. Finalmente, la hermana realizó su pregunta²³.

El punto destacado de este hadiz es la argumentación del Profeta (la paz sea con él) a la frase: “La búsqueda del conocimiento es obligación”, en una ocasión cuyo interlocutor era una mujer.

Este hadiz es una muestra de que la búsqueda del conocimiento no es una obligación específica para los hombres.

En otra narración se relata que las mujeres realizaron una reunión y en ella se quejaron de la diferencia que existía en los privilegios espirituales que se les otorgaba a los hombres respecto a las mujeres en temas del *Yihad* (lucha sagrada). Por ello, enviaron a una

19 Abu ‘Ubaidah Mashur Ibn Hasan Ali Salman, ‘Inaiatun-nisa bil hadiz an-nabawi, primera edición, Daru Ibn ‘Affan y Daru Ibn Hazm, 1414, p. 12.

20 Ahmad Jalil Yum’ah, Nisa-a mubassharat bil-yannah, primera edición, Daru Ibna Kazir, t. II, p.. 216, el texto árabe es: ní‘man2-nisa nisa-ul ansar, lam iakun iamna’ahunnal-haia-u, ‘an ias-alna ‘aniddin ua itafaqqahna fihi.

21 Ibid.

22 N.de T: las mujeres luego de su periodo menstrual deben realizar un baño de purificación especificado en la shari’ah.

23 Abdus-Sabur Shahin, Sahabiata haula ar-rasul. Qahira Darul-i’tesam, t. I, p. 303.

representante llamada Asma Bint Iazid Ansari para que le pregunte al Profeta (la paz sea con él y su descendencia) por la causa de esta diferencia. Él le respondió: “La *yihad* de la mujer es atender bien al esposo”²⁴.

Entre los casos en que las preguntas de las mujeres eran la causa de la revelación de las aleyas, podemos señalar la ocasión de la revelación de la sura Muayadilah (47) que relata lo siguiente: “Un hombre llamado Aus Ibn Ssamet hizo zehar²⁵ a su esposa Haula y dado que esta acción en la época preislámica convertía en ilícita a su propia mujer en forma definitiva, la mujer fue al Profeta (la paz de Dios sea con él y su descendencia), pidiendo la opinión del Islam respecto a esta acción. Tras esta pregunta se reveló un nuevo mandato con relación a este tema²⁶.

En este periodo también vemos casos en los que el Profeta (la paz sea con él y su descendencia), fuera de las mezquitas les enseñaba a las mujeres. Por ejemplo, enseñó les enseñó a realizar la purificación del difunto para que le puedan realizar la purificación a su hija Zainab que había fallecido²⁷.

La enseñanza particular del Profeta (la paz sea con él y su descendencia): a su hija Fátima Zahrá, a sus esposas y a otras mujeres.

Deducimos de algunos hadices transmitidos tanto por la escuela shia como sunna que Fátima Zahra (la paz sea con ella) tenía un libro llamado Fátima o Mus-hafu Fátima o Sahifatuz Zahrá.

Existen algunas versiones en cuanto a las fuentes de estos datos. [N.T: según una versión ella escribía todo lo que el Profeta (la paz sea con él y su descendencia) en su vida le enseñaba. Otra versión cuenta que durante los pocos días que ella vivió luego de la muerte del Profeta (la paz sea con él y su descendencia) el arcángel Gabriel descendía y le traía noticias e información]²⁸.

24 Para más información cfr. al libro Muhammad Ali Saleh al Mu'allem, taqirru dars Sheij Muslim Daurí, Usul 'elm riyal baina nazaríah ua tatbiq, primera edición, Qom, 1416, p. 320

25 El zehar consistía en que el hombre le decía a su esposa “dhahrak ka dhahri ummi” (“tu espalda es para mí como la espalda de mi madre”). Con esta frase, en la época pre islámica, se solía repudiar y divorciar. Luego de pronunciarla, la mujer se volvía ilícita para su esposo aun permaneciendo en su casa.

26 Jaled, Abdurrahman al 'Akk, “Suratun min haiate sahabiater-rasul”, p.. 630, quien relata de “Attabaqatul-Kubra” de Ibn Saad, tomo VIII, pág. 380.

27 Mahmud Tu'mé Halabí, Ibid, p. 561.

28 As'ad 'Abbud, Sahifatuz-Zahra, Beirut, Al-Irshad littiba'ati uan-nashr, 1999 d.C, p. 159 y 160; Saiied Muhammad Rida Husainí Yalalí, Taduinu Sunnatish-sharifah, primera edición, Qom, daftar tabligat, 1371h., pág. 76,77.

Podemos deducir de algunos hadices shias que este libro era de gran tamaño. Tres veces más voluminoso que el Corán²⁹ y en él existían temas y conocimientos extraordinarios, de modo que el Imam Sadiq (la paz sea con él), documentaba algunas de sus predicciones del futuro basándose en este libro³⁰.

El mejor testimonio de la enseñanza en forma particular del Profeta (la paz sea con él y su descendencia) es la gran cantidad de hadices feqhí (de jurisprudencia) y de otras ramas, cuyos únicos transmisores fueron algunas de sus esposas. Por ej: ‘Aisha, Ummu Salamah y Hafzah. Estos hadices pueden encontrarse en muchos libros de la escuela sunnita.

Podemos hallar la tercera forma de enseñanza particular a las mujeres en la biografía de muchas mujeres discípulas.

Como ejemplo, en cuanto a una mujer llamada Rabi’, hija de Ma’uad se relata que el Profeta solía concurrir a su casa y ella aprendía el Islam. Su conocimiento llegó a tal punto que, posteriormente, destacados discípulos como Ibn Abbas, le transmitían sus preguntas de Fiqh³¹.

También se ha transmitido de una mujer llamada Ummu Salim a quien el Profeta (la paz sea con él y su descendencia) le había enseñado en forma particular³².

Lo interesante es que los conocedores de *‘Ilme Riyal* (la ciencia de los transmisores de hadices) de la escuela sunnah, acogido los hadices de aquellas mujeres y de las posteriores generaciones en forma muy positiva y, por lo general, los han admitido. Tal es así que Dhahabí, uno de los expertos de esta ciencia dijo: “No conozco entre las mujeres transmisoras de hadices a ninguna que haya sido acusada de mentira alguna, ni conozco casos en que los expertos en hadices hayan descalificado sus hadices”³³.

Se ha transmitido también, según algunos sabios sunnas, que en el momento de encontrarse contradicción entre los hadices relatados por mujeres y por hombres, se prefieren los de las mujeres³⁴.

Por supuesto, esta versión, según los criterios de los eruditos shias no es aceptada y, por el contrario, los hadices de algunas de las transmisoras también pueden ser descalificados. El criterio de aceptación o no de un hadiz no está relacionado con el género.

29 Muhammad Ibn Ia’qub Kulainí, Usulul-Kafi, traducción Saiied Yauad Mustafavi, Teherán, Publicaciones ‘Elmiah Islamiah, Tomo I, pág. 346, hadiz 1.

30 Ibid, p. 350.

31 Ahmad Jalil Yum’ah, ibid, tomo I, p. 193.

32 Jalid, Ibid, t. I, p. 247.

33 Dhahabi, “Mizanul-i’tedal fi naqdi ar-riyal”, tahqiq Ali Muhammad Bayaui, Beirut, Darul Ma’refah, p. 504.

34Abdul Haii Katani, Ibid, tomo II, pág. 235. Él transmite esta narración de Abu Is-haq Isfaraini.

2. Las materias de educación generales.

El propósito de este título es tratar las materias de educación: Escritura, Composición de poesías, Medicina y otras. A pesar de que podemos encontrar temas relacionados transmitidos por el propio Profeta del Islam, enseñarlos no fue, precisamente, su misión principal. En otras palabras, la enseñanza de tales ciencias no es el objetivo de la misión profética, puesto que estas ciencias son las que el ser humano puede alcanzar, sin necesidad de la revelación, aunque no totalmente.

Una de las materias más importantes que podemos mencionar es la escritura. Algunos datos históricos muestran que en presencia del Profeta en Medina, hubo algunas mujeres como Karimah, hija de Miqdad, que podían escribir³⁵. Asimismo, se relata que algunas esposas del Profeta: ‘Aishah y Ummu Salamah, sabían escribir pero no lo hacían³⁶.

De entre las cuestiones interesantes es que una de las mujeres escritoras de la época preislámica, llamada Shifá, hija de Abdullah Aduiah, le enseñaba a escribir a Hafzah, esposa del Profeta (la paz sea con él y su descendencia) y él le pedía que también le enseñe otras materias³⁷.

Entre algunas materias de educación de esta época se encuentra la poesía. En este periodo, observamos nombres de poetizas que incluso, algunas de ellas eran muy consideradas por el Profeta (la paz sea con él y su descendencia). Un ejemplo es, como hemos mencionado anteriormente, ‘Umrah, hija de Jansá³⁸.

Safieh, la tía del profeta (la paz sea con él y su descendencia) y también Ummu Dhar, esposa de Abu Dhar, fueron dos poetizas destacadas de este periodo³⁹.

Otra materia de educación de este periodo es la Medicina y, aunque somos testigos de que existían mujeres expertas en algunas áreas de la Medicina como tratar a los heridos, no conocemos cuál fue la forma de su familiarización con esta ciencia.

En el momento de observar los datos acerca de las batallas del Profeta (la paz sea con él y su descendencia) encontramos mujeres que estaban en el ejército y que curaban a los heridos en unas tiendas especiales. Ibn Abbas cuenta: “El profeta (la paz sea con él y su descendencia) las llevaba junto al ejército y ellas cuidaban a los heridos y recibían parte del botín de guerra”⁴⁰.

35Belazari, *ibid*, p. 458.

36 *Ibid*

37 *Ibid*.

38 Ia Sin Ibn Jairu Amri, “Ar-raudhatul-faiha-u fi tauariji an-nisa, p. 54.

39 Abdu Sabur, Shahin, *Ibid*, t. I, p. 98 y 156.

40 *Ibid*.

Una de las mujeres dice: "Nosotras éramos seis mujeres que acompañábamos al Profeta durante la batalla de Jaibar, dábamos las medicinas a los heridos y les dábamos de beber un jarabe especial llamado Sauiq y cuando fue liberada la fortaleza de Jaibar, el Profeta (la paz sea con él y su descendencia) nos dio parte del botín que era equivalente a la parte de los hombres⁴¹.

Ka'ibah, la hija de Sa'ad Islamiah es una de esas mujeres que participaron en la batalla de Jaibar y se ha transmitido respecto a ella que el Profeta (la paz sea con él y su descendencia) destinó un lugar de la mezquita de Medina para que ella se ocupe de asistir a los heridos y medicara a los enfermos⁴².

Rufaidah es el nombre de una mujer de la tribu Aslam para quien el Profeta Muhammad (la paz sea con él y su descendencia) instaló una carpa en su mezquita para que pudiera curar a los enfermos. De entre sus enfermos podemos nombrar a Saad Ibn Ma'az⁴³.

Podemos nombrar a otras mujeres como Rabi', hija de Mahuadh, Layla Guifari, Ma'adah Guifari, Ummu Aiman, Umme Sanan Aslami, Ummu Kabsheh Qadaí, Ummu Rauqa Ansari, Ummu Salamé, que fueron mujeres que se ocuparon de curar a los heridos de guerra⁴⁴.

Existe un dato interesante al respecto y se relaciona con Aishah: "Cuando su primo 'Uruatu Ibn Zubair se sorprendió debido al conocimiento que ella poseía en cuestiones médicas le preguntó cómo era que sabía esas cosas. Ella respondió: 'Cuando el Profeta Muhammad (la paz sea con él y su descendencia) en el último tiempo se enfermó, algunos grupos de árabes se presentaban y le recomendaban medicamentos y yo lo trataba con esos mismos, y de ahí es que aprendí estas cuestiones'".

3. Las discípulas del Profeta (la paz y bendición sean con él y su descendencia) convertidas en maestras

Luego del fallecimiento del Profeta del Islam (la paz y bendición sean con él y su descendencia) y la necesidad que tenía la sociedad islámica de sus valiosos hadices (también denominados *sunna* o tradición), aquellos discípulos que habían oído una cantidad considerable de dichos del Mensajero cobraron una gran importancia. Esta importancia siguió existiendo, incluso, en la época del segundo califa, quien había impuesto medidas rigurosas en contra de la transmisión y registro de hadices. Esto se debió a que Omar Ibn Al-Khattab sí permitía la transmisión de las narraciones que hacían referencia a asuntos de jurisprudencia⁴⁵.

41 Jaled Abdurrahman Al-'Akk, pág. 584, quien relata de Attabaqatul Kubra de Ibn Sa'ad, t. 8, p. 291.

42 Ibn Hisham, As-siratu an-nabawiyyah, t. IV, p. 250.

43 Abdul-Haii Katani, Ibid, t. II, pp.114 a 116.

44 Ahmad Jalil Jum'ah, Ibid, t. II, p. 45.

45 Saiied Muhammad Ridha Huseini Yalali, Taduin As-sunna Ash-sharifa, pág.413

Las mujeres discípulas del Profeta Muhammad (la paz y bendición sean con él y su descendencia), que debido a su parentesco (sea sanguíneo o por medio de matrimonio), habían oído una gran cantidad de narraciones, se volvieron el centro de atención para otros compañeros y el resto de la *umma*. Así mismo, estas mujeres reconocieron el deber y responsabilidad de enseñar y transmitir el conocimiento adquirido de boca del Profeta y se dedicaron arduamente a esta labor.

Entre estas mujeres, podemos nombrar a Fátima Az-Zahra (la paz sea con ella), quien, a pesar de no haber vivido mucho tiempo luego de su padre, jamás abandonó la enseñanza del islam. No sólo sus hijos (Hasan y Husein) se beneficiaban de su sabiduría, sino que otras compañeras del Profeta, como por ejemplo: Umm Salama, Aisha, Salma (esposa de Abu-Rafe') también solían escuchar de ella los hadices del difunto Profeta (la paz y bendición sean con él y su descendencia)⁴⁶.

Algunos compañeros hombres del Mensajero han sido nombrados los narradores de hadices proféticos a través de esta gran dama. Entre ellos, Salmán el persa, Yabir Ibn Abdullah Ansari, Abu Aiiub Ansari, Abu Sa'id Judri, Sahl Ibn Saad Sa'edi, Abbas Ibn Abdul-Muttaieb, Abdullah Ibn Abbas y Abdullah Ibn Mas'ud⁴⁷.

Existe la posibilidad de que algunos de ellos, debido al fuerte parentesco o cercanía al Imam Ali (la paz sea con él), hayan oído los hadices directamente de la boca de Fátima.

Las mujeres medinenses, muchas veces, se acercaban a la hija del Profeta para hacerle preguntas de jurisprudencia.

En un documento histórico, observamos que una mujer de Medina realizó algunas preguntas a Fátima, cuando llegó a la décima pregunta, sintió vergüenza y le dijo: ¡Oh, hija del Profeta! Ya no volveré a molestarte". A lo que ella respondió: "Ven y pregunta todo lo que se te ocurra...Ciertamente escuché a mi padre decir que los sabios de entre sus seguidores serán resucitados el Día del Juicio Final y serán cubiertos con tantas vestimentas de grandeza y honor según la cantidad de conocimiento que hayan poseído y utilizado para guiar a los siervos de Dios"⁴⁸. En este mismo relato, Fátima compara la recompensa de responder a las preguntas de la gente a la recompensa de cien mil dinares por cargar un bulto a una terraza y luego aclara que la recompensa que Dios otorga por tal guía es mucho mayor e incomparable a cualquier recompensa mundanal⁴⁹.

Aisha, esposa del Profeta (la paz y bendición sean con él y su descendencia), ha cumplido un rol muy importante en la compilación de hadices en la escuela sunna. Esto se debe a muchas razones, entre ellas: su larga vida (vivió hasta el año 58 de la Hégira), la

46 Ya'far Subhani, *Mausu'atu tabaqat al-fuqaha*, primera edición, Qom, fundación Al-Imam As-Sadiq (la paz sea con él), año 1418 d.H. tomo 1, pág. 19.

47 Azizullah Ataredi, *Musnad Fatima Az-Zahra* (la paz sea con ella), primera edición, editorial Atared, año 1412 d.H. sección: ruuatu Fatima `alaiha as-salam.

48 Muhammad Baqir Majlesí, *Bihar Al-Anuar*, cuarta edición, Teherán, editorial: Dar al-kutub al-islamiia.

49 Ibid.

lejanía que existía entre la gente y Ahlul Bait (debido a presiones políticas), su casamiento con profeta en su juventud, lo que permitió que memorizara numerosos hadices.

Ella es una de los siete narradores de hadices⁵⁰ que han sido conocidos como transmisores *mukzer* (es decir que han narrado más de mil hadices). Los hadices transmitidos por Aisha han llegado a 2210 hadices en total. 174 en *Sahih-muslim* y *Sahih-bujari* y otros 54 hadices fueron narrados sólo por Bujari, así como otros 69 hadices diferentes fueron narrados por Muslim⁵¹. Teniendo en cuenta que el conjunto de las narraciones sobre asuntos de jurisprudencia en los dos *sahih* de la escuela *sunna* llegan a 1200, llegamos a la conclusión que un cuarto de estos hadices, es decir la shari'a en la escuela sunnita, deriva de los hadices narrados por Aisha⁵².

En el libro *Musnad Ahmad* se encuentran un número mayor de estas narraciones⁵³.

Es sabido que algunos discípulos del profeta, especialmente aquellos que eran parientes de Aisha (como 'Urua Ibn Zubair), se dirigían a ella para hacerle sus preguntas de jurisprudencia⁵⁴. Así mismo, algunas mujeres, como 'Umra hija de Abdurrahman, se beneficiaban de sus narraciones. Es por eso que las siguientes generaciones recurrían a 'Umra para aprender el Islam⁵⁵.

Otras mujeres que se convirtieron en maestras luego del fallecimiento del Profeta (la paz sea con él y su familia) han sido Umm Salama, esposa del Profeta, quien ha narrado 378 hadices; Asma bint Iazid Al-Ansari, que ha narrado 81 hadices; Maimuna, quien ha narrado 76 hadices; Hafsa (hija del segundo califa) y Asma bint Umais, cada una con 60 hadices narrados; Asma (hija de Abu Bakr) con 58 hadices y, por último, Umm Habiba, esposa del Profeta, con 56 hadices narrados⁵⁶.

4. Falsedad de los hadices sobre la prohibición de la enseñanza de la escritura a las mujeres

50 Los otros cinco son: Abu Huraira con 5378 hadices, Abdullah Ibin Omar con 2630 hadices, Anas Ibn Malek con 2286 hadices, Abdullah Ibn Abbas con 1660 hadices, Yaber Ibn Abdullah Ansari con 1540 hadices y Abu Said Jadri con 1540 hadices.

51 Ahmad Jalil Yum'a, *Nisa-a mubashsharat bil-yannah*, tomo 2, pág. 53.

52 Abu 'Ubaida Mash-hur Ibn Hasan Ale Salman, *'inaiatun-nisa-i bil-hadiz an-nabawi*, pág. 53.

53 Ahmad Ibn Hanbal, Beirut, Al-maktab al-islami y Dar Sader, tomo 6, pág 19-181.

54 Ahmad Jalil Yum'a, *Ibid.* Tomo 2, pág. 36 (allí narran estos hechos de un libro de Dhahabi).

55 *Ibid.* Pág 39.

56 Abu 'Ubeid Mash-hur Ibn Hasan Ale Salman, *Ibid.* pág. 56

Teniendo en cuenta todo lo anterior y la actitud del Profeta Muhammad en cuanto a la enseñanza de las mujeres, así como la práctica de sus compañeros, es inconcebible que el Mensajero de Dios (la paz y bendición sean con él y su familia) haya expresado una prohibición al respecto.⁵⁷ Por lo tanto, es necesario analizar el grado de veracidad de estos hadices.

El contenido de esta narración es prácticamente el mismo en las fuentes de ambas escuelas y es el siguiente.

Dijo el 'profeta Muhammad (la paz y bendición sea con él y su familia):

“No alojéis a las mujeres en las habitaciones (en pisos superiores con vista a la calle), no les enseñéis a escribir, sino enseñadles a hilar y (enseñadles) la sura La luz”.

En los libros de la escuela sunnita, este hadiz es narrado de dos fuentes diferentes. En la primera fuente, aparece el nombre de un hombre llamado Muhammad Ibn Ibrahim Ash-shami en la cadena de narradores. Este hombre es considerado *kazzab* (mentiroso, no fidedigno) por Dar Qutni (experto en hadices)⁵⁸. Sin embargo, en la segunda fuente, la cadena de narradores es corroborada por Hakim Nishaburi⁵⁹. Algo importante es que, afortunadamente, este hadiz no ha sido registrado por ninguno de los seis libros correctos (*sihah*) de la escuela sunna.

En los libros shiitas, en una cadena de transmisión aparecen Nufelí y Sakuní⁶⁰, ambos pertenecientes a la escuela sunna. La mayoría de los sabios shias han sido precavidos y guardado silencio frente a estos dos nombres, mientras una minoría ha corroborado su veracidad. Este hadiz también fue documentado en el libro *Ya'fariat* con una segunda cadena de transmisión⁶¹. La credibilidad y veracidad de dicho libro ha sido discutida por numerosos jurisprudentes y expertos en hadices. De modo que grandes expertos en hadices como Hurr Ameli y Maylesi siempre han evitado usar ese libro como referencia.

57 Sin embargo, sorprendentemente, en algunas fuentes de hadices de ambas escuelas (shiita y sunnita), se encuentran hadices del Profeta que prohíben la educación académica de las mujeres, aunque, afortunadamente, la comunidad islámica no ha actuado en consecuencia. Aunque no se puede descartar la posibilidad de que haya habido musulmanes, a lo largo de la historia, que se hayan aferrado a dichos hadices, prohibiendo a sus esposas e hijas estudiar.

58 Nurud-din Ali Ibn Abi Bakr Al-Haizami,

59 Abu 'Abdullah Muhammad Ibn 'Abdullah Hakim Nishaburi, *Al-mustadrak 'ala as-sahihain*, investigación de Mustafa 'Abdul-Qadir 'Ata, primera edición, Beirut, editorial: Dar al-kutub al-'ilmiia, tomo 2, pág. 430, hadiz nro. 3494.

60 Muhammad Ibn Hasan Hurr 'Ameli, *Wasael Ash-shi'a, tas-hih 'Abdur-rahim Rabbani Shirazi*, sexta edición, Teherán, Maktaba al-islamiia, tomo 2, pág. 127, sección 92, hadiz 1.

61 Mirza Husein Nuri Tabarsi, *Mustadrak Al-wasael*, investigación de la fundación Alul-bait li ihia atturaz, primera edición, Qom, año 1407 d.H, tomo 14, pág 259, sección 72, hadiz 1.

Si bien la veracidad de los narradores de este hadiz (tanto de la escuela shia, como de la sunna) puede ser discutible, dicha discusión puede no ser necesaria o eficiente, puesto que tenemos en manos hechos contundentes en la historia del Profeta (la paz y bendición sean con él y su familia) y sus compañeros (la paz sea con ellos) que contradicen a este hadiz. En la ciencia de *usul-ul-fiqh* (principios de jurisprudencia islámica) existe una regla general: cuando un hadiz, por más fuerte que sea, se contradice con los fundamentos y principios presentados en el Libro Sagrado y en la tradición de Profeta es dejada de lado, considerándolo falso. Especialmente, recordando que en un tramo de la historia del islam, aparecieron talentosos falsificadores de hadices que fabricaban dichos (supuestamente del Profeta) con cadenas de narradores fuertes y veraces para lograr más aceptación pública. Es por eso que debemos concentrarnos en analizar el contenido de la narración.

Analizando el contenido, podemos hacer las siguientes críticas:

- Este dicho contradice a las aleyas del Sagrado Corán que invitan e incentivan la adquisición de conocimiento⁶², puesto que estas aleyas no exentan, ni exceptúan a las mujeres, guardando así su sentido general. Más evidente aún es que estas aleyas no marcan ninguna diferencia entre lo que es el aprendizaje en general y la escritura.
- Este dicho contradice la práctica del Profeta Muhammad (la paz y bendición sean con él y su familia), ya que hemos visto que él mismo dedicaba parte de su tiempo a enseñar a las mujeres. También se ha registrado en la historia que algunas mujeres han enseñado la escritura a algunas esposas del Enviado de Dios.
- Este dicho se contradice con el dicho del Profeta que dice: “La búsqueda del conocimiento es una obligación para todo musulmán y toda musulmana”⁶³. Este hadiz es considerado mucho más confiable, puesto que tiene cadenas de transmisión mucho más fuertes.
- Este hadiz contradice la práctica de los Imames inmaculados (la paz sea con ellos), los compañeros del profeta y los *tabe'in* (discípulos de los discípulos del Profeta). Estudiando sus vidas, hallamos que ellos no sólo incentivaban a hombres y mujeres a aprender e instruirse, sino que jamás se enfrentaron, ni prohibieron tal acto al gran número de mujeres pertenecientes a sus propias familias que buscaban el conocimiento y dominaban, entre otras cosas, la escritura.
- Aceptar este hadiz fortalece el concepto erróneo que dice que el Islam se opone a que las mujeres aprendan y se beneficien de uno de los más claros aspectos de la civilización humana, es decir: la escritura. Esta acusación está en contradicción con las enseñanzas del Islam en general.
- Algunos justifican esta supuesta prohibición diciendo que las mujeres, por medio de la escritura, son capaces de alcanzar sus objetivos corruptos⁶⁴. Al parecer, la base de este

62 Ej: sura 39:9: “...Di: ‘¿Acaso son iguales el que sabe y el que no sabe?’ En verdad sólo se deja amonestar la gente dotada de entendimiento”.

63 Ibn Maya, Sunan Ibn Maya, tomo 2 , pág. 20. Maylesi, Biharul-anuar, tomo 1, pág. 177.

64 'Abdul Haii Katani, Attaratib al-idariia, tomo 1, pág. 51.

argumento es que la escritura de las mujeres no puede tener otro resultado que la corrupción. Esto es completamente incorrecto puesto que, en primer lugar, la escritura, a comparación de otros medios, no es un instrumento tan importante o efectivo a la hora de corromper (n.t: si lo comparamos con la vestimenta, el baile, etc.). En segundo lugar, el hecho de que un medio sea, a veces, utilizado con fines prohibidos, no es razón suficiente para que sea anulado por completo, de lo contrario, todos los medios que pueden ser utilizados para corromper deben ser prohibidos. En tercer lugar, los beneficios que acarrea la escritura de las mujeres es incomparable con sus posibles perjuicios. Finalmente, en cuarto lugar, los hombres son perfectamente capaces también de utilizar la escritura para alcanzar objetivos corruptos, y eso es algo que se observa en la realidad. Quizás sea correcto decir que el nivel de mal uso de la escritura por parte de los hombres es incomparable (mucho mayor) al de las mujeres. Por lo tanto, si aceptamos esta justificación, la escritura debería ser prohibida a los hombres también.

- La forma de hablar del Profeta en este hadiz es completamente diferente al resto de los hadices. Puesto que el islam es una religión para hombres y mujeres y las mujeres son perfectamente capaces de recibir, directamente, órdenes y prohibiciones, sin embargo, en este hadiz, el Profeta se dirige a los hombres.

- Según esta narración, las únicas materias aptas para enseñar a las mujeres son que aprendan el sura La luz y el arte de hilar, pero esto va en contra del alma de las enseñanzas islámicas. Además de que pone en peligro la eficacia de las leyes islámicas, puesto que, en cada época, las mujeres (o por lo menos un grupo de ellas) deben tener un conocimiento profundo de diversos temas relacionados a sus propias necesidades, como por ejemplo: jurisprudencia y medicina. Esto es algo que se observaba en la sociedad islámica de la época del Profeta, ya que había médicas, enfermeras y demás. Estas mujeres jamás fueron discriminadas, marginadas o criticadas por el Profeta, sino que en ocasiones fueron alentadas e incentivadas por él (la paz y bendición sean con él y su familia).

- Este hadiz aparece en las fuentes de la escuela sunnita como narrado por ‘Aisha, mientras ella misma solía escribir según se ha registrado en la historia. Este el argumento más contundente para demostrar la falsedad de dicha narración, puesto que además de escribir, ella estaba compenetrada en otras áreas de conocimiento, como ya hemos mencionado anteriormente.

- Para finalizar con el análisis de esta narración, podemos decir que, al parecer, fue inventado en base a las opiniones de Omar, segundo califa, en cuanto a la escritura de hadices del Profeta (la paz sea con él y su familia), como en cuanto a la escritura de las mujeres. Se ha narrado de Omar la siguiente frase:

“Eviten enseñarles la escritura a las mujeres y no les den lugar en las habitaciones (en pisos superiores con vista a la calle) y resístanse frente a ellas (se refiere a sus pedidos) valiéndose de la palabra ‘no’, puesto que la palabra ‘si’ las perjudica”⁶⁵.

También existe la posibilidad de que este falso hadiz haya surgido en una época en la que las mujeres, con su creciente interés e involucración con la escritura y el conocimiento en general, comenzaban a ‘estorbar’ a los hombres y por eso intentaban de diferentes modos,

incluso inventando narraciones proféticas, reducir el rol de la mujer en la sociedad al mínimo.

Derechos reservados. Se permite copiar citando la fuente
Fundación Cultural Oriente www.islamoreinte.com